



CONMEMORACION DE LOS DIFUNTOS.

Todo el pueblo estaba de luto, y la campana de la iglesia anunciaba la triste ceremonia del 2 de Noviembre, piadoso y conmovedor aniversario que renueva en los corazones recuerdos cuya amargura sólo puede mitigar la religion. El respeto hácia los restos mortales de nuestros padres, el dulce pensamiento de los seres que nos han amado, la memoria de los beneficios recibidos y la no ménos viva de los cuidados prodigados á una madre, á una esposa, á un hijo que la muerte nos ha arrebatado; el pesar endulzado por la esperanza de que los que nos han sido tan queridos, y de los cuales estamos separados, gozan del reposo celestial, todos estos sentimientos llenan el alma de una melancolía que se asemeja al dolor, y de una tristeza que no deja de tener sus encantos.

En todo tiempo y en todos los pue-

blos el recuerdo de los muertos ha sido consagrado por medio de actos religiosos y ofrendas sobre las tumbas, por oraciones y votos para el descanso y el alivio de las almas. En todo el mundo el campo que sirve de última morada al hombre es un lugar santo, protegido por la veneracion, por el piadoso respeto, y la violacion de los cementerios es un horrible sacrilegio. Se ha visto á pueblos medio salvajes, los antiguos escitas, atacados por un conquistador, por Darío, arruinar su propio país para impedir se apoderasen de él, y destruir todas las riquezas, porque preferian á éstas llevarse los huesos de sus padres, pues no querian fuesen profanados por el enemigo. Los egipcios llevaron el arte de embalsamar los cuerpos al más alto grado de perfeccion: tan profundo era el sentimiento religioso que les inspiraba

el deseo de conservar los restos de sus antecesores. Estos testimonios existen todavía y son muy numerosos, y cadáveres enteros, á los cuales se da el nombre de momias, son despues de treinta siglos las pruebas incontestables de esta veneracion. La misma tierra que habitó ese pueblo tan grande nos presenta indicios todavía más sorprendentes de los honores tributados á los muertos en esos inmensos monumentos, en esas pirámides, gigantescas tumbas de los reyes, que el tiempo se ve forzado á respetar desde hace más de cuatro mil años. Los griegos y los romanos quemaban los cuerpos con gran solemnidad, y las cenizas eran recogidas cuidadosamente en grandes urnas funerarias, que se depositaban en los mausoleos. Pero sobre todo entre los cristianos es donde el respeto hácia las tumbas es más conmovedor, y en el humilde cementerio del pueblo es donde se sorprende ese sentimiento religioso en toda su pureza.

El fausto y el orgullo de los ricos de la ciudad hallan un pretexto más en el dolor y el sentimiento, y los magníficos cementerios de las grandes poblaciones atestiguan ménos las altas virtudes de los muertos que la miserable vanidad de los vivos. ¡ Ah! ¡ Cuán religiosa es esa pequeña cruz de madera negra, colocada modestamente en medio del césped sobre la tierra donde descansa un hombre de bien é ignorado! ¡ Qué recogimiento, qué piedad en el alma de su viuda,

de su hijo, de su amigo, cuando en el dia de los difuntos acuden á derramar piadosas lágrimas y á recitar consoladoras oraciones! Algunos álamos elevados hácia el cielo, un triste cipres, una corona de flores varias veces renovada, hé aquí todo el ornamento, toda la pompa de ese lugar sagrado; no es menester más lujo, pues solamente la cruz esparce sobre él un misterioso esplendor, y no se puede entrar en él sin sentirse dominado por el carácter divino de la religion.

Los niños de la escuela del lugar olvidan sus juegos y la indiferente alegría de los pocos años. Su digno maestro, despues de los oficios divinos, les guia silenciosamente en medio del campo del reposo eterno. De pronto se detiene delante de la cruz que domina todas las tumbas:

« Hijos míos, — les dice con solemnidad, — aquí duermen en paz vuestros padres, aquí vendréis bien pronto á uniros á ellos. Tratad de merecer, por medio de una vida de probidad y de honor, que esta tierra sea ligera sobre vuestros restos mortales; no olvideis nunca que aquí comienza la eterna felicidad para el hombre honrado, y la eterna desdicha para aquel que desprecia la virtud y desconoce al Señor. ¡ Niños, orad! Dad gracias á vuestro Creador por los beneficios de la vida, é implorad su misericordia para los muertos. »

TH. LEBRUN.



EL ÁRABE Y EL PERSA.

(CUENTO ORIENTAL.)

Los rayos del sol caían perpendiculares: el arenoso desierto reflejaba, como un espejo ardiente, todos los fuegos del rey de los trópicos y ningún sér viviente se presentaba á aquella hora de mediodía en la superficie de la llanura resplandeciente.

Dos viajeros, uno árabe y otro persa, hicieron alto bajo la sombra de unas miserables acacias.

—Hermano, dijo el persa, nuestros fieles caballos han muerto de fatiga; nuestros víveres van á concluirse, y el odre que llevas, última esperanza de mis secos labios, está para agotarse. ¿Dónde está la palmera cuyos sabrosos frutos anunciabas á mi apetito? ¿Dónde se halla la famosa fuente cuyas aguas me habías prometido?

El árabe levantó sus ojos y sus manos al cielo.

—Alá es grande, respondió, la palmera ha fenecido esta primavera, y el simoun ha secado la fuente.

El persa no lanzó siquiera una queja, mas dejó caer su cabeza sobre el pecho y lágrimas amargas corrieron por sus mejillas.

—Hermano, dijo el árabe, el verdadero creyente no debe ceder al peso de la desgracia, y es pecar para con el Señor el abandonar la esperanza. Dos jornadas nos separan apenas de las tiendas de Chasael, y cuando la pálida luna de Phingary se presente en el horizonte, continuaremos nuestra ruta bajo la protección de Alá.

Consumieron el resto de sus pro-

visiones y continuaron su camino ya de noche; mas la ausencia del sol no alivió sus padecimientos, porque sofocantes vapores se elevaban de la tierra, y las estrellas seguían ocultas por encapotadas nubes. Caminaron, por fin, hasta la mitad del día siguiente, en que el árabe se detuvo desanimado porque el persa, sin poder ir más léjos, se había dejado caer de fatiga.

—¡Oh, exclamó tristemente, una gota de agua! ¡una gota de agua! Si el odre está vacío, yo voy á morir aquí. Apenas tu boca ó la mía podrán exprimir la humedad necesaria para llegar al campo de Chasael: además, si disfrutamos de este triste recurso, nos es inútil y perecemos los dos..... Tú sabes que el odre me pertenece.»

El persa se revolcó dando gemidos sobre la arena abrasadora.—¡Oh, yo daría la parte que me corresponde en el Paraíso por un poco de agua de Bendimir!

¿Por qué he abandonado mi palacio de Chiraz y mis jardines en los que el aire es tan fresco á la sombra de los naranjos? ¡Mi Duvilde que me esperaba por la fiesta de las rosas! ¡Ya no volveré á verla ni á mis queridos hijos! ¡Oh bárbaro..... tú eres el que me condenas á esta muerte horrorosa!

—Amigo, pongo por testigo al Profeta que sacrificaría gustoso mi vida por salvar la tuya; mas yo también tengo mujer hermosa, jóvenes y risueños hijos en las colinas de Hi-

las, y me dirian un dia al pasar el puente de juicio : « Padre : ¿ por qué nos has abandonado ? »

— ¡ Y dejarás espirar al huésped á quien podias socorrer ! ¡ Tu huésped, que ha bebido en tu copa y dormido en tu tienda ! Hasta ahora se decia : « El árabe tiene la mano abierta y el corazon fiel ; derramará su sangre por su huésped ; su pueblo es generoso entre todos los del mundo. » Ya no se dirá esto de hoy en adelante ; la gloria de Ismael desapareció.

El ismaelita meditó profundamente, y luego repitió con voz grave : « El árabe tiene la mano abierta y el corazon fiel. » Alargó el odre á su compañero, y, envolviendo su cabeza en su capa, se extendió en la arena.

El persa bebió y salió del desierto ; el árabe murió ; pero habia salvado la gloria de su patria, y su nombre sagrado fué transmitido de generacion en generacion como la herencia más preciosa de los hijos de su tribu.

J. M. BALLESTEROS.

ESCENAS INFANTILES.



COMERCIO ILÍCITO.

Esos tres niños del pueblo tienen gran habilidad para salvar vallas, y saltar cercas y entrar á saco en la propiedad ajena, y coger de los árboles moras y uvas y todo lo que está á su alcance. Y luego van á vender el fruto de la rapiña á esos otros dos niños, que les dan en cambio los ochavos que tienen.

Los niños que cogen y venden lo que no es suyo, hacen muy mal, no hay duda ; pero tambien obran mal los que compran aquello que saben positivamente que es hurtado.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

Octubre.

- Día 1.º — 1578. Muere D. Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos V y notable guerrero, vencedor en la célebre batalla de Lepanto. Nombrado gobernador de Italia, estaba preparándose para combatir al príncipe de Orange en Namur, cuando le arrebató la muerte á la edad de treinta y un años. Estando ya para morir, dijo á su confesor el padre Orantes: « Quiérole encargar y pedir que en mi nombre suplique á la majestad del Rey, mi señor y hermano, que mirando á lo que le pidió el Emperador mi señor, y á la voluntad con que yo le procuro servir, alcance yo de su majestad esta merced: *que mis huesos hayan lugar cerca de los de mi señor y padre, que con esto quedarán mis servicios satisfechos y pagados.* » Felipe II cumplió su voluntad.
2. — 1823. Fernando VII rubrica en Jerez de la Frontera un famosísimo decreto, prohibiendo que, durante su viaje á la corte, se hallase á 5 leguas en contorno de su tránsito ningun individuo que en el reinado de la Constitución hubiese sido diputado á Cortes en las dos legislaturas pasadas, secretario del despacho, consejero de Estado, vocal del Supremo Tribunal de Justicia, comandante general, jefe político, oficial de la secretaría del despacho, ó jefe ú oficial de la extinguida milicia voluntaria, cerrándoseles además para siempre la entrada en la corte y sitios reales dentro del radio de quince leguas.
3. — 1823. Cádiz, sitiada por los franceses, auxiliares de Fernando VII, se ve obligada á capitular.
4. — 1571. Concluida la famosa Liga entre el Sumo Pontífice, el Estado veneciano y el rey de España para la guerra contra los turcos, se concibió el proyecto de juntar 200 galeras, 50.000 infantes y 4.000 caballos, debiendo mandar las tropas pontificias Marco Antonio Colona; las de Venecia Sebastian Verserio, y las españolas D. Juan de Austria, nombrado generalísimo de toda la Armada. El combate naval se verificó en el golfo de Lepanto, en 4 de Octubre de 1571, y el destrozo fué grande, pues 200 galeras de los turcos fueron presas y parte echadas á pique; los muertos y prisioneros llegaron á 25.000, y adquirieron la libertad 20.000 remeros cautivos.
- Día 5. — 1407. Pedro de Estúñiga gana á los moros la ciudad de Ayamonte.
6. — 1072. Asesinato de D. Sancho, *el Fuerte*, ante los muros de Zamora. — Después de haber despojado á sus hermanos de la herencia paterna, se puso D. Sancho sobre Zamora, que habia tocado en suerte á doña Urraca. — Habiéndose apartado algun tanto de los reales para reconocer los muros de la ciudad, se le apareció un hombre llamado Vellido Dólfos, el cual le prometió manifestarle un puesto por donde pudiera ser tomada fácilmente. — Creyóle D. Sancho, y separándose más de los suyos, fué traspasado con un venablo que le arrojó el traidor, refugiándose en la ciudad, que le abrió las puertas. Los zamoranos fueron retados de traidores por esta causa, y se remitió á un duelo, que quedó al cabo indeciso, la venganza de tamaña ofensa.
7. — 1478. Los Reyes Católicos ganan á los portugueses la batalla de Campo Pelayo, en la que causó grandes destrozos la arcabucería, que entónces empezaba á extenderse.
8. — 1665. Proclamacion de Carlos II, *el Hechizado*, como rey de España: fué el último vástago de la dinastía austriaca, y á

su muerte preparó el advenimiento de los Borbones.

Día 9.—1547. Nace en Alcalá de Henáres el preclaro escritor español Miguel de Cervantes Saavedra. Fué bautizado en la iglesia parroquial de aquella ciudad, Santa María la Mayor. Fueron sus padres Rodrigo Cervantes y doña Leonor de Cortinas. Murió el día 23 de Abril de 1616, á los 68 años, seis meses y catorce días de su edad, y fué enterrado en el convento de Trinitarias Descalzas, situado en la calle de Cantarranas de Madrid (hoy de Lope de Vega), donde vivía.

10.—1813. Sitio del fuerte de Monzon por los españoles: duró hasta el 18 de Febrero, en que capitularon los franceses.

11.—1492. Los tripulantes de las carabelas de Cristóbal Colon, en su primer viaje de descubrimientos, se sublevan contra el marino genoves, acusándole de engaño, y tratan de asesinarle, creyendo ilusoria la existencia de otro continente.

12.—1504. La reina doña Isabel la Católica otorga su célebre testamento, que es el mejor testimonio en que resplandecen con tanto brillo las ilustres prendas de su espíritu y de su carácter. Principia ordenando su enterramiento; manda que sus restos mortales sean llevados á Granada al monasterio franciscano de Santa Isabel, situado en la Alhambra, y que allí se coloquen en un sepulcro sencillo y humilde, sin otro monumento que una sencilla inscripcion; pero, continúa, «si el Rey mi señor prefiriese sepultarse en algun otro lugar, en tal caso es mi voluntad que mi cuerpo sea trasladado á él y colocado á su lado, para que la union que hemos gozado en esta vida, y en que por la gracia de Dios espero han de continuar nuestras almas en el cielo, se represente por la union de nuestros cuerpos en la tierra.»

13.—1830. Verificase en este día una invasion de 800 constitucionales, al mando del general Valdés, en Navarra, por el pueblo de Urdax, contiguo á la raya de Francia. Mina (el general) entró despues de Valdés

con otros 700 hombres, se apoderó de Vera, donde se reunieron varios jefes de prestigio del partido liberal, como Lopez Baños, Buitron, Sancho, Jáuregui y otros. El general D. Manuel Llauder, virey de Navarra, con el mando de las tropas destinadas á apagar la llama encendida en Vera, los atacó, y á pesar de su heroica resistencia, los obligó á pasar la raya.

Día 14.—1620. Los moros toman el castillo de Adra. Don Luis de Tobar, que lo defendía con sólo 30 hombres, resistió cinco horas á un ejército mahometano, quedando tendido con todos sus compañeros en los muros que defendían.

15.—1147. Don Alonso el Emperador y don Ramon Berenguer, conde de Barcelona, toman á Almería.

16.—1595. Fray Miguel de los Santos, cómplice en el engaño del pastelero de Madrigal, que quería hacerse pasar por el rey D. Sebastian de Portugal, es ahorcado en la Plaza Mayor de Madrid.

17.—1777. Es devorado por las llamas el santuario de Covadonga, fundado por el rey D. Alfonso I.

18.—1747. Los ingleses apresan el navío español el *Glorioso*, por falta de municiones, despues de haber sostenido varios combates con otros navíos de mayor porte, en uno de los cuales echó á pique al *Darmout*, de 60 cañones, con toda la tripulacion y más de un millon de pesos.

19.—1521. Principiase á edificar la torre de la catedral de Murcia, á costa del obispo alemán D. Mateo de Langa. La torre tiene 94 palmos castellanos de base y 430 de altura, sin contar la linterna de la veleta.

20.—1592. Apruébase en este día, en el tribunal de la Inquisicion, la sentencia contra Antonio Perez, secretario de Felipe II, condenándolo por hereje formal, hugonote, convicto de impenitente y pertinaz, y en su consecuencia á pena de relajacion personal cuando pudiera ser habido en persona, y mientras tanto en estatua que le representase, sacada en auto público de fe con sambenito completo de llamas y diablos y co-

roza de lo mismo en la cabeza, y entregada á la justicia real, condenándolo en confiscacion de bienes é infamia trascendental á sus hijos y nietos de línea masculina, con todas las demas penas consiguientes á tales causas. Púsose en ejecucion esta sentencia en este referido dia, en auto público de fe á que salieron otras muchas personas.

La estatua llevaba esta inscripcion: «Antonio Perez, fué secretario del rey nuestro señor, natural de Monreal de Ariza y residente en Zaragoza, hereje convencido, fugitivo y relapsó.»

Dia 21.—1491. Hernan Perez del Pulgar realiza la hazaña de penetrar casi solo en Granada y clavar un pergamino con la inscripcion del Ave María en una mezquita, en memoria de cuyo hecho se instituyó la fiesta de Santa Ursula.

22.—1813. Sitio y ocupacion del castillo de Morella por las tropas españolas del segundo ejército, al mando del comandante D. Francisco del Rey, quedando prisionera la guarnicion con su jefe Boissenade.

23.—1520. Coronacion en Aquisgran de Carlos V de Alemania y I de España.

24.—1835. A consecuencia de las exigencias de la guerra civil—horrible desdicha que desde hace tiempo viene pesando sobre nuestra patria—decrétase un alistamiento de 100.000 hombres de todos los españoles solteros ó viudos sin hijos que cuenten de 18 á 40 años cumplidos de edad, los cuales son llamados á las armas y considerados desde el momento de la publicacion de este decreto como soldados. Esta fué la quinta que se llamó de Mendizábal.

25.—1555. Carlos V de Alemania, primero en España de su nombre, renuncia la corona en su hijo Felipe II.

26.—1547. Gran batalla entre las tropas de Gonzalo Pizarro y las de Centeno en Huarina (Perú), ganada por el primero. La accion fué decisiva, y Gonzalo Pizarro, al recorrer el campo cubierto de cadáveres, se santiguó muchas veces, exclamando: «Jesus, Jesus, ¡qué victoria!»

Dia 27.—1808. La Junta central, compuesta de veinticuatro individuos, nombrados por las juntas de provincia, se instala en Aranjuez en este dia, y toma el título de Junta suprema, central y gubernativa del reino. Tuvo por presidente al ilustre D. José Moñino, conde de Floridablanca, contándose entre sus miembros al eminente D. Gaspar Melchor de Jovellános, á D. Antonio Valdes, que habia sido ministro de Marina, y á D. Lorenzo Calvo de Rozas.

28.—1544. Entra en la ciudad de Lima Gonzalo Pizarro, con todo aparato guerrero, consistiendo toda su fuerza en 1.200 españoles, ademas de algunos miles de indios que marchaban á vanguardia conduciendo la artillería. Su recibimiento fué una completa ovacion, tomándole despues los jueces el juramento de costumbre, proclamándole gobernador y capitan general del Perú, hasta que pudiera saberse en este punto la voluntad del rey. El nuevo gobernador se alojó en el palacio de su hermano Francisco, en el cual aún se veian las manchas de su sangre.

29.—1836. Se trasladan á Madrid las facultades de Leyes y Cánones de la Universidad de Alcalá, y se establecieron con el nombre de Escuela provisional de Jurisprudencia.

30.—1340. Batalla del *Salado*, llamada así por el rio de este nombre que está en las cercanías, dada por los reyes de Castilla D. Alfonso VI y el de Portugal D. Alfonso IV contra los moros. Cuéntase que el ejército musulman constaba de 400.000 peones y 60.000 caballos, y el de los cristianos de 40.000 de los primeros y 18.000 de los segundos.

31.—1499. Ordenanza de Fernando V, que concede la libertad á todos los moros que abrazasen el catolicismo, indemnizando á sus dueños el real Tesoro; pero obligando ademas á que el padre no bautizado diese su legítima al hijo que se bautizase, debiendo tambien recibir el hijo la parte de bienes pertenecientes á los reyes por la capitulacion hecha en la conquista del reino

de Granada. Esta benignidad y las exortaciones del primer arzobispo de Granada Jimenez de Cisneros, convirtieron y bautiza-

ron hasta 50.000 moros; pero paralizaron esta conversion errores sucesivos de gobernantes.

ESCENAS INFANTILES.



LOS NIÑOS JARDINEROS.

Estos niños sin duda han leído el artículo sobre agricultura, publicado no hace mucho en nuestro periódico, y se han dedicado con afán a cultivar un jardinito que tiene su abuelo; pero lo cultivan de tan singular manera, que al mismo tiempo que riegan y hacen otras faenas propias de esa ocupación, arrancan la fruta, no madura todavía, y la que hay madura se la comen.

Francamente, dice el abuelito, la afición de estos niños a la jardinería me va a salir muy cara.



ESCENAS INFANTILES.



Los niños han de ser limpios.

Un niño ó una niña que esté todo el santo día con las manos ásperas y las uñas de luto, á nadie puede parecer bien. Y no sólo es agradable la limpieza, sino útil, indispensable para tener buena salud.

Así, pues, los niños deben tener siempre gran afición al agua y al jabon, dos elementos muy importantes para la belleza y la salud.

La limpieza es tan barata, que la pueden tener los niños más pobres. No tiene disculpa el niño que no es limpio.

EL TAPON DE LA BOTELLA.

(GUENTO, POR A. B. Y R.)

(Continuacion.)

Su seguridad, sin embargo, no duró mucho tiempo, porque de pronto le pareció escuchar que abrían la puerta del comedor. El aro se le cayó de las manos y quedó inmóvil escuchando si alguna palabra, alguna exclamación le revelaban haberse descubierto su doble delito. Su hermana le apercibió en medio de su preocupación.

—¿Qué tienes, Arturo? le dijo; desde que estamos en el jardín te has quedado pensativo. Vas y vienes como un loco, y cuando te hablo algo, nada me respondes. ¿Es, por ventura, la alegría de nuestra partida la que te ha puesto así? Vamos, contéstame; parece que no me escuchas.

Efectivamente, Arturo, que no había oído salir del comedor á la persona que en él había entrado, prestaba poca atención á las palabras de su hermana. Impacientada ésta, le cogió por el brazo y le sacudió alegremente. ¡Pero, hombre, ¿duermes, sí ó no?

—Déjame en paz, gritó brutalmente Arturo: y cogiendo su aro se puso á correr tras él.

Laura le miraba estupefacta. Un instante después Arturo volvió á su lado; había comprendido lo extraño

de su conducta y lo justo de las observaciones que se le hacían, y llamando en su auxilio al ingenio, resolvió borrar las malas impresiones de su hermana.

—Oye, Laurita mía, la dijo; ya que te he tratado con aspereza, es preciso que te haga ahora una confidencia. Bien sabes lo que deseo ir á la casa de campo; pues bien, no puedo persuadirme de que no haya alguna contraorden, ya por un motivo, ya por otro, como ha ocurrido tres veces seguidas. Á cada instante me parece oír á papá que ya no es posible partir mañana á las cinco. Te reirás, quizá, de mis inquietudes; pero no puedo evitarlas, y solamente con pensar que tendría que quedarme, asoman las lágrimas á mis ojos.

Laura, que tenía el mejor corazón del mundo, y una candorosa sencillez de que su hermano carecía, creyó la mentira de Arturo y participó de sus preocupaciones.

Cuando llegó la hora de dar la lección, aunque Arturo había estudiado más que otras veces, leyó y escribió sin concierto, lo que le valió algunas reprimendas de su madre. Al fin de la lección un criado

vino á anunciar que un carruaje acababa de entrar en el patio. La madre de los niños corrió inmediatamente al salon, dejando á éstos en sus estudios.

Arturo, impresionado todavía por la reprension de su madre, dejó caer la cabeza entre sus manos, y por uno de esos arranques de buenos sentimientos que experimentan en sus culpas los niños que no tienen el corazon pervertido del todo, se dijo á sí mismo: «En verdad, se sufre mucho viviendo así..... mejor quisiera estar ocho dias á pan seco que estos continuos sobresaltos; suceda lo que quiera, voy á confesárselo todo á mamá.»

No bien Arturo hubo acabado de formar esta buena resolucion, cuando un criado vino á decir á los dos niños que dejasen los libros y pasasen al salon. Laura cerró prontamente su libro y estaba ya en medio de la habitacion, mientras que Arturo parecia no haber oido nada. «¿Qué me quiere mamá? pensó, puede ser que sepa algo.»

—Vamos, hermano mio, dijo Laura; es sin duda que alguien nos quiere ver, quizás la Sra. de Ramos con Carlos y Victorina. ¿Pero, en qué piensas? Y riéndose Laura de la triste figura de su hermano, entró en el salon.

La Sra. de Ramos estaba allí, efectivamente, con sus hijos. Laura y Arturo los abrazaron.

—¿Qué pálido está Arturo? dijo la señora, ¿está enfermo? Arturo se puso más encarnado que una cereza.

—No, respondió su madre, la misma pregunta le he hecho yo varias veces y me ha dicho que no tenía nada.

—Pues vengo á anunciar á tu mamá, continuó la Sra. de Ramos, que mañana os acompañaré con Carlos y Victorina. Así, hijos míos, la partida será completa, porque os juntaréis lo ménos una docena en la quinta. Y para comenzar la fiesta, Carlos y Victorina van á comer y á pasar la tarde con vosotros.

—Mientras tanto, añadió á su vez el Sr. Melendez, id á dar una vuelta por el jardin.

—Hé aquí tres personas más á comer, pensó Arturo; no se pondrá la soperá ordinaria, sino la mayor..... Necio sería yo si me expusiera á faltar á tan agradable partida; hasta el presente estoy seguro de que mamá no se apercibirá, y en cuanto á la botella ¡bah! diré que no he sido yo, nadie me ha visto, y la muchacha podrá muy bien creer que ha sido ella.....

—Ahí tienes á Arturo rezando todavía; todo el dia se lleva así, y, sin embargo, no es más que la idea de ir á la quinta lo que le ha trastornado la cabeza, y el señor quiere darse aires de filósofo estoi..... estoti..... ¿cómo es, Arturo?.....

—Estóico, respondió gravemente éste, sin apercibirse de que su hermana se burlaba. Su respuesta fué acogida con grandes carcajadas, en las que tomó parte, y hasta la hora de comer estuvo bastante sereno.

Pero al entrar en el comedor, su

corazon palpité con violencia; sin embargo, al ver la sopera grande y la botella con el tapon sano, recobró su seguridad y se dijo: ¡Ya estoy salvado!

Cuando la sopa estuvo servida, el Sr. Melendez, dirigiéndose al criado, le dijo:

—«Francisco, ya te he dicho que pongas dos botellas de agua cuando hay convidados, porque es muy molesto no tener el agua al alcance de uno.

«Hé aquí el momento de no aturdirse, se dijo Arturo.»

El criado fué al aparador, y al tomar la botella se le cayó la mitad del tapon.

—¿Qué es eso? preguntó el señor Melendez.

—Nada sé, señor, respondió el criado; ya ha visto V. como se me ha quedado en la mano el tapon.

—¿Quién ha levantado la mesa esta mañana?

—La doncella, señor.

—Que venga.

La doncella entró algunos instantes despues.

—Dígame V., preguntó el señor Melendez, ¿cuando ha levantado usted la mesa estaba rota la botella?

—No, señor.

—¿No la ha roto V.?

—Bien sabe la señora que cuando rompo algo se lo digo inmediatamente.

—Es verdad, dijo la madre de Arturo; su palabra nos basta para creerla.

—Esto es más grave, continuó el

Sr. Melendez, no por el valor de la botella; pero lo que me disgusta es ver este tapon pegado, pues en esto háy picardía y disimulo, y no puedo perdonar ni la una ni lo otro. ¿Alguno de vosotros, hijos míos, ha abierto hoy por casualidad el aparador?

—¡Dios mio! papá, exclamó de pronto Laura, ahora que recuerdo, ántes de dar nuestras lecciones yo he estado en el aparador para beber agua, pero ¿cómo he de haber roto el tapon sin apercibirme de ello?

—Eso es imposible, dijo su padre, lo habrás roto y pegado. Ve á terminar la comida á tu cuarto, y mañana, en vez de venir con nosotros, te quedarás con tu tia.

Laura, sin responder una sola palabra, salió del comedor; Arturo se hallaba en un estado lastimoso, pálido, inmóvil, con los ojos clavados en el plato, parecia propiamente un idiota.

Este incidente fué el único que turbó la comida. El Sr. Melendez pidió perdon á sus convidados por haberlos hecho asistir á una escena tan desagradable, y se dió por terminado el incidente.

Cárlos y Victorina preguntaron á su madre, una vez que hubieron salido del comedor, si creia conveniente que intercediesen por Laura.

La Sra. de Ramos les respondió que sería completamente inútil, porque el Sr. Melendez, muy indulgente en el fondo para sus hijos, no revocaria jamas lo dicho. Al oír esto, los niños no pudieron contener sus

lágrimas, y se conceptuaron dichosos con obtener permiso para pasar un cuarto de hora con Laura en su habitacion. Arturo se unio á ellos.

Laura, despues de comer, habia tomado un libro y leia cuando los tres niños, conducidos por la doncella, entraron en el gabinete que ocupaba. Al verles entrar les dijo : ¡Qué buenos sois, que venís á hacerme compañía! Nunca he visto á papá tan severo ; ¿pero quién habrá podido romper el tapon de la botella? ¿Tú nada sabes, Arturo?

—No, respondió éste, y ¿cómo quieres que lo sepa? No he puesto los piés en el comedor.

—La habrás roto sin apercibirte de ello, dijo Cárlos á Laura.

—Pero esto no es posible, dijo Laura; no se rompe el cristal sin hacer ruido.

—¿Habrá sido la doncella? observó Victorina.

—Ella ha dicho que no, y no es; bien habeis oido lo que ha dicho mamá, que la doncella no miente nunca.

Una media hora duró esta conversacion. En cuanto á Arturo, su embarazo llegaba al extremo y no se atrevia á tomar parte en la conversacion ni á cortarla, y en esta situacion esperó impaciente el instante en que la doncella entró á anunciar que habia espirado la media hora concedida por el Sr. Melendez.

CAPÍTULO II.

Á las ocho de la noche, la Sra. de Ramos se retiró con sus hijos, que-

dando convenido que el carruaje del Sr. Melendez las recogeria al dia siguiente á las cinco de la mañana. Tan pronto como se hubo marchado, la señora de la casa acabó sus preparativos de viaje, y Arturo la oyó mandar á la doncella que sacase de los baules los efectos de Laura é hiciese con ellos un paquete separado, porque la niña iba á pasar tres dias en casa de su tia.

Arturo no hizo observacion alguna á su madre. Esta, á pesar de la resolucion de probar á su hijo hasta el fin, estuvo á punto de quebrantarla; pero llegó á dominar su indignacion, y solamente arrojó sobre Arturo una mirada de menosprecio que no pudo sostener. Le mandó acostar, y al abrazarle como de costumbre, «Querido Arturo, le dijo, bien puedes aprovechar la leccion que recibe hoy tu hermana. Ya ves que tu padre no perdona el disimulo; vive, pues, advertido, porque si alguna vez hicieses lo que ella, tu padre y yo seríamos igualmente inflexibles. Duerme bien, hijo mio, como todos los que nada tienen de qué acusarse.»

Arturo tardó bastante en dormirse, y cuando lo hubo conseguido su sueño fué muy agitado, pues unas veces se le representaban las porcelanas del aparador rotas en mil pedazos, y otras veia jardines de belleza sin igual avanzando delante de él; por todas partes comian y jugaban niños, y cuando queria mezclarse en sus juegos, todos ellos huian de su lado. Estos sueños se sucedian con

rapidez, fatigándole mucho más que el más penoso de los insomnios.

Como la hora de la marcha habia sido fijada á las cinco de la mañana, la Sra. de Melendez hizo levantar á sus hijos á las cuatro y media. El dia se presentaba magnífico. Laura no pudo contener un fuerte suspiro. *Ánimo, se dijo: si faltó á esta partida, ¿que hará mi padre por mí cuando conozca que se ha equivocado? ¡Cuánto sentiré haberme castigado! ¡Qué no imaginaré para indemnizarme! Porque Dios querrá que mi inocencia, tarde ó temprano, se descubra. ¡Mi corazón me dice que alguna cosa imprevista va á descubrirlo todo!*

Arturo, á pesar de la mala noche, recobró en parte su serenidad habitual, cuando despues de haber abrazado á sus padres vió delante de sí varios dias de impunidad. El carruaje estaba listo en el patio, y en presencia de sus hijos la Sra. de Melendez hizo colocar la caja que contenia sus vestidos.

En medio de las idas y venidas que ocasiona siempre el viaje de una familia, olvidó sus angustias de la víspera y no pensó más que en divertirse.

Cuando Laura vino á decirle adios, la resignacion de su hermana vino á ponerle contento. Verdaderamente, pensó, puesto que mi hermana no lo siente, buena tontería fuera privarme yo por ella; además, en casa de la tia se divertirá como en la quinta.

Con estas disposiciones, Arturo subió al carruaje. Segun lo conveni-

do la víspera, el cochero, en vez de seguir el camino que conducia á la quinta, se dirigió á casa de la señora de Ramos, la cual tomó asiento con sus dos hijos al lado de la familia de Melendez.

La quinta estaba situada sobre la pendiente de una colina, y comunicaba con la carretera por una calle de nogales. En ésta fué donde se encontraron los viajeros con las personas que les esperaban. Al principio todo fueron exclamaciones y abrazos, y en esta efusion comun del primer momento nadie pensó en Laura. Y bien, exclamó de pronto la tia, ¿dónde está Laurita?—Sí, ¿dónde está Laura? repitieron cuatro ó cinco voces á la vez.—Laura, dijo gravemente el señor Melendez, no ha podido acompañarnos. Se encuentra bien, no tengais inquietud por esto. Ya os hablaré cuando hayamos llegado.

Bien pronto la compañía se dividió en dos grupos; los niños pasaron delante y fueron los primeros que entraron en la quinta. Arturo, Carlos y Victorina, acariciados y agasajados por todos, no sabian cómo corresponder á las caricias de que eran objeto. Solamente Carolina, la buena Carolina, parecia no tomar parte en la alegría general; habia contado con unirse más íntimamente á Laura, y la ausencia de ésta la causaba sentimiento. Aprovechó un momento en que Arturo se hallaba á su lado, y estrechándole la mano:

—Explícame, primo mio, le dijo, la causa de no haber venido Laura.

—Prima, respondió Arturo, ¿no ha dicho papá que lo explicaría cuando estuviésemos en la quinta?

—Pero si mi tia no te lo ha prohibido, ¿por qué no me lo dices de seguida?

—Es cierto, cuéntanos por qué no ha venido Laura, dijo un niño de siete años.

A esta nueva pregunta todos los niños rodearon á Arturo. Éste no podía ser el eco de la acusacion que pesaba sobre su hermana. A pesar de su serenidad habitual, la vergüenza asomó á su rostro, y su embarazo

fué tan visible, que Carolina se arrepintió de haber abordado esta cuestion. Comenzó á sospechar que Laura habia sido castigada, y se imaginó, en su buen corazon, que el aturdimiento de su primo provenia de no querer divulgar la falta de su hermana.

—Primo mio, dijo, veo que te causamos pena hablando de esto; créeme que ha sido contra mi voluntad, y que no he cedido más que al interes y á la amistad que tengo á Laura. Así, no hablemos más.

(Se continuará.)



FABULAS EN ACCION

DE

TEODORO GUERRERO.

Gran fortuna ha alcanzado *La Filosofía del vino*, cuadrito cómico de nuestro distinguido colaborador T. Guerrero, que tan bien sabe administrar á la juventud sus excelentes lecciones de moral; esa fábula en accion, que con tan ruidoso éxito representaron en el teatro de la Alhambra, primero los actores de la compañía, y despues unos niños, se ha puesto en escena en diferentes puntos de España y en algunas casas particulares, habiendo sido muy celebrados, segun nos escribieron del Escorial este verano, los inteligentes actorcitos que la interpretaron en el teatrillo de la casa del señor coronel Tuero.

Oportunísima ha sido la idea de Guerrero de ofrecer cuadros que pongan de relieve los vicios sociales y los defectos de la humanidad, recibiendo el condigno castigo; tiene la ventaja el género de que no sólo hace que se posean los que representen la fábula, sino que tambien se impresionan vivamente los espectadores, y la verdad contribuye á inspirar en

unos y otros el horror al mal, despertando el sentimiento de las virtudes. Segun indica el *Almanaque de La Ilustracion*, donde ha aparecido otra preciosa fábula de Guerrero, *La lógica del duelo*, el autor de las populares *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares* prepara un tercer libro de lectura, titulado *Fábulas en accion*, para que los niños aprendan á leer el diálogo en verso, siendo muy apropiadas para representarlas ellos mismos, ó por medio de muñecos en el bonito Teatro que les vamos ofreciendo.

Recomendamos á los padres de familia la adquisicion de la fábula *La Filosofía del vino*, la cual se ha impreso con el gracioso proverbio de Guerrero *Sermon perdido*; ambas obras, reunidas en un tomo, cuestan 4 reales y se venden en nuestra Administracion. Los suscritores de provincias pueden enviar dicha cantidad en sellos, y recibirán á vuelta de correo los ejemplares que pidan.

C. F.

ADVERTENCIA.

En el próximo mes repartiremos una bonita decoracion para el *Teatro de los niños*.